

El cuarto bajo la escalera

Súbitamente, un rayo atravesó su pensamiento y entendió. No era una sospecha ni un presentimiento. Era certeza pura, un eco ancestral resonando en su pecho. Nadie en la familia hablaba del cuarto bajo la escalera, y ahora comprendía por qué.

Estaba oculto tras una vieja puerta de madera carcomida, sellada con clavos oxidados y una cadena tan delgada que parecía más simbólica que útil. Cuando Lara, años atrás, había preguntado por él, su abuela había bajado la voz y respondido apenas un susurro:

- Ahí duerme lo que no debe ser despertado.

Tras la muerte de sus padres, Lara se había mudado a esa casa antigua, llena de rincones sombríos, relojes detenidos y pasillos que crujían incluso sin pisadas. Las noches eran demasiado frías. A veces, juraba que algo se movía en los escalones, incluso cuando todo parecía en silencio.

Una madrugada, sin razón aparente, se despertó. Caminó descalza hasta el pasillo, guiada por una inquietud que no sabía nombrar. Su mirada fue directa al hueco bajo la escalera.

La cadena colgaba rota. La puerta, entreabierta. La oscuridad, viva.

Dentro, solo sombra. El aire era denso, inmóvil, como si llevara siglos conteniendo el aliento. En el centro del suelo polvoriento, una muñeca. Antiquísima. Vestida con encaje amarillento, con ojos de cristal que parecían observar más de lo que un objeto inerte debería. Lara se agachó y la alzó. El frío le mordió los dedos, un cosquilleo helado que trepó hasta su hombro. Entonces, la puerta se cerró de golpe tras ella.

A la mañana siguiente, su abuela encontró todo en aparente orden. La puerta bajo la escalera estaba otra vez sellada. Ningún signo de ruptura. Nada parecía haber cambiado... Salvo por un detalle. En la repisa del salón, reposaba la muñeca.

Tenía una nueva sonrisa, cuidadosamente cosida con hilo rojo. En su regazo descansaba una pequeña nota, escrita con la inconfundible caligrafía infantil de Lara:

“Gracias por dejarme salir.”

Y por un instante, cuando la abuela apartó la vista, juró que la muñeca... había parpadeado.